

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN EL ANIMADOR DEPORTIVO

José Antonio Rebollo González

Universidad de Huelva. Email: joseantonio.rebollo@dempc.uhu.es

RESUMEN: El mundo del deporte como gran agente social que es, debe reestructurarse en torno a una forma de vivir la actividad físico-deportiva ligada al disfrute, a la ocupación del tiempo libre..., presentándose como protagonista de un ocio activo que marque un camino dinámico, educativo y saludable, donde todos y todas tengamos cabida sin límites de edad, sexo, condición física, psíquica ó social.

A lo largo del desarrollo de las actividades diarias el Animador Deportivo tiene en sus manos momentos, recursos y propuestas para trabajar las emociones integrándolas en las tareas diarias.

PALABRAS CLAVE: Animación deportiva

1.- INTRODUCCIÓN

La actividad físico-deportivo-recreativa se presenta en la actualidad como un fenómeno social sometido a un continuo proceso de cambio. Si tenemos presente los factores más comunes que llevan a los participantes hacia la práctica físico-deportiva, debemos abordar la educación emocional en el trabajo diario del Animador Deportivo.

A nuestro juicio el marco deportivo en el que se desarrolla el trabajo del Animador exige una continua readaptación del rol que desarrolla, pasando de ser en muchos casos un modelo a seguir, a ser un mediador, provocador de procesos de práctica físico-deportiva, buscando como fin último el desarrollo humano en su globalidad.

La práctica físico-deportivo-recreativa debe centrarse en objetivos ligados a la salud, la educación y la diversión. Como señala Bisquerra (2000), debemos centrar nuestro trabajo en el bienestar personal y social de los participantes.

2- LA PRÁCTICA DE ACTIVIDAD FÍSICO-DEPORTIVA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Parece evidente que la actividad físico deportiva ocupa en estos momentos, un lugar de privilegio en nuestra sociedad. Son muchos los factores que sustentan esta tesis, aunque los más relevantes a nuestro juicio son el enorme potencial educativo que atesora y la extraordinaria repercusión que tiene en la mejora de la calidad de vida de las personas (Sanz y Ponce, 2006 y Valero; Gómez; Gavala; Ruíz; García Montes, 2007).

Nos encontramos con un crecimiento en la práctica física espontánea, vemos como las encuestas de hábitos deportivos de los españoles, llevadas a cabo por García Ferrando (2001), nos muestran como cada día hay más ciudadanos que piensan en la actividad física por el disfrute, lejos de estructuras cerradas, reglamentos, etc. Este mismo autor relaciona el significado social del deporte con el rechazo al sedentarismo y a la rutina de la vida cotidiana, la necesidad de pertenencia a un grupo donde haya una coincidencia de aficiones y gustos, la búsqueda de salud y esparcimiento, o la identificación con ciertas prácticas socioculturales.

Coincidimos plenamente con Heinemann (1991) en el sentido de que estamos asistiendo a un proceso de heterogeneización del deporte, pero como apunta este mismo autor, no se trata solo de unos incrementos exclusivamente cuantitativos en cuanto al volumen de población practicante, sino también cualitativo en cuanto a las características de la población que accede a la práctica deportiva y a los objetivos que persigue cada uno.

En esta misma línea, Ispizúa y Monteagudo (1998:242) señalan que no sólo se han diversificado las formas y estilos deportivos sino también las necesidades, expectativas y funciones que las personas vinculadas a sus prácticas deportivas. Por lo tanto, asistimos a la eclosión de la práctica de una actividad físico – deportivo – recreativa en continua transformación y readaptación. Nos parecen elocuentes los datos que aparecen en el estudio “El tiempo libre y el deporte” en el que concluyen que el 57% de la población está interesada por el deporte en todas sus formas y, por ejemplo, el 62,8% manifiesta andar o pasear con el propósito de hacer algo de ejercicio (Consejo Superior de Deportes, 2000).

Coincidimos plenamente con Gambau (2001) en el sentido de que los cambios sociales de la postmodernidad han obligado a tener un concepto de deporte como sistema abierto, más cercano a la filosofía del Deporte para Todos, también conocido como Deporte Recreativo. Por lo tanto, el deporte estrechamente ligado a la salud y la recreación, debe lucir sus valores reales vinculados de forma significativa a la educación, proponiendo una actividad integradora y socializante.

3.- PERFIL DEL ANIMADOR DEPORTIVO

Nos encontramos en un periodo de continuos cambios sociales que traen consigo la aparición de nuevos modelos deportivos diversificados. Unas transformaciones que requieren una adaptación de las estructuras deportivas de una forma significativa, desarrollando ofertas deportivas adecuadas y adaptadas a las nuevas demandas sociales, para ello son necesarios técnicos con una formación contextualizada, que satisfagan la demanda de los ciudadanos.

Soria y Cañellas (1991:42) definen al Animador Deportivo como *aquel profesional técnicamente cualificado y con la debida titulación, cuya función principal se desarrolla en el campo de la Animación Deportiva atendiendo a las necesidades individuales y sociales del grupo con el que actúa.*

Por su parte De Miguel (2001:107) expone una serie de funciones comunes a todos los animadores, que se resumen en *potenciar las relaciones interpersonales, promover o cubrir necesidades de los colectivos ciudadanos, potenciar la participación y el desarrollo de programas, crear actitudes de cooperación, coordinar actividades, ayudar al grupo a solucionar sus problemas, ofrecer sus recursos técnicos, ...*

A modo de reflexión, en el siguiente cuadro presentamos las características fundamentales que consideramos que debe reunir un Animador Deportivo (Rebollo, 2001). En este cuadro se hace referencia a las características que debe tener el Animador Deportivo en relación a los participantes y en relación a los compañeros con los que trabaja.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ANIMADORES DEPORTIVOS	
Con los participantes	Con los compañeros
<ul style="list-style-type: none"> - Comunicador - Psicólogo - Entusiasta - Paciente - Sereno - Comprensivo - Receptor de las respuestas de cada miembro del grupo, para adaptar las actividades continuamente. - Dar confianza y seguridad al grupo - Empatía - ANIMADOR 	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperativo - Tolerante - Solidario - Humilde

Cuadro 1: Características de los Animadores Deportivos, Rebollo (2001).

Por otra parte, en la línea de lo que señalan García Antolín y García Montes, (2000), es necesario que *entre los objetivos que debe plantearse el profesional de la recreación se encuentran el ser capaz de responder a las motivaciones individuales (siendo actividades eminentemente colectivas), el atribuir más importancia a la participación que al resultado final y el hacer hincapié en valores educativos tales como: comunicación social, divertirse a través del juego y del deporte, fomentar la*

creatividad, coeducación, ofrecer la diversidad, estimular la cooperación y el espíritu de equipo, solidaridad, deportividad, respeto a compañeros, adversarios y jueces.

Bajo nuestro punto de vista el animador deportivo debe reflexionar sobre su labor diaria y evolucionar con ella, desarrollar su trabajo atendiendo a las características de la población con la que trabaja, reflexionar sobre sus planteamientos y ser crítico con ellos, entender el deporte como un medio educativo, que está en continua formación, independientemente de los años de experiencia que vaya adquiriendo y del nivel de formación que posea, que procura trabajar en equipo aportando sus conocimientos y admitiendo las aportaciones de los demás, que está abierto a nuevos elementos que mejoren su cualificación profesional y que tiene presente en todo momento las necesidades e intereses de la población con la que trabaja (Giménez 2000).

Situamos por lo tanto al Animador como piedra angular en el diseño, desarrollo y dinamización de las actividades físico-deportivas recreativas, cuyos objetivos están íntimamente relacionados con los aspectos más educativos, recreativos y saludables del deporte.

4.- LAS EMOCIONES EN LAS ACTIVIDADES FISICO-DEPORTIVAS RECREATIVAS

“Nuestras emociones son determinantes básicas de lo que podemos o no lograr en los dominios del trabajo, aprendizaje, sensibilidad, espiritualidad, etc”.
(Beuchot, Alberto)

Cuando hablamos de las emociones en el deporte, seguramente nos invadirán pensamientos ligados a la competición la alegría de ganar, el miedo a perder, las tristeza, etc.

Si nos centramos en la práctica físico-deportiva recreativa, vemos los participantes acuden con objetivos claramente ligados a la salud, catárticos, transformación del tiempo libre en un ocio activo, etc.

Por lo tanto el Animador Deportivo debe abordar su actividad prestando especial atención en las implicaciones afectivas del grupo, la interacción de los participantes.

La tensión emocional que nos embarga en la práctica deportiva debemos conducirla hacia el disfrute en la práctica, la búsqueda del placer en las actividades y compartir con los otros nuestras experiencias.

Podemos decir que el deporte contribuye a la interiorización de normas y reglas, a controlar las emociones del individuo, a mejorar su voluntad frente a los obstáculos que puedan presentarse en la vida cotidiana, a canalizar la agresividad, etc.

Puede parecer que la actividad físico-deportiva es buena en sí misma, pero la realidad es que lo que va a marcar la valoración de las actividades es la forma en que la llevemos a cabo. Desde el punto de vista recreativo se considera que el deporte es una herramienta importante para la formación armónica e integral de las personas.

Por lo tanto el enfoque de nuestras propuestas prácticas debe tener una tendencia clara hacia el disfrute de la práctica que propicie la adherencia a la misma.

Trasmitir entusiasmo en nuestros planteamientos y abordarlo en las actividades. Emociones positivas como la energía y la vitalidad deben formar parte de la dinámica de nuestras acciones.

5.- CONCLUSIONES

Las emociones son inherentes al ser humano y están presentes a lo largo, ancho y alto de nuestras vidas. Debemos por tanto aprender a reconocerlas, a exteriorizarlas lejos de esconderlas, a vivenciar las positivas y controlar las negativas.

Debemos plantear programas y propuestas de actividades físico-deportivas para que los participantes disfruten en lugar de sufrirlas. Que sea un momento de alegría para todos en lugar de para unos pocos. Donde podamos compartir en lugar de competir.

El Animador Deportivo tiene el caldo de cultivo y las herramientas a su alcance, debe por tanto tener presente el principio de que son nuestras propuestas y nuestras actividades las que deben adaptarse a los participantes, en una búsqueda continua de la formación integral y global de las personas con las que trabajamos.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis
- Consejo Superior de Deportes (2000). *El Deporte Español ante el siglo XXI*. Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Gambau, V. (2001). Directrices básicas para los servicios deportivos para los mayores. <http://www.sportsciences.com/sportdoc/Detalle/254.html>.
- García Antolín, E. y García Montes, M. E. (2000). Didáctica de las actividades físico recreativas para el tiempo libre y el ocio. En García Montes, M. E. Hernández Rodríguez, A. I. y Ruiz Juan, F. (1996). *Organización de jornadas lúdicas en espacios no convencionales* (21-44). Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería y Asociación
- García Montes, M. E. (2002). *La recreación físico-deportiva y su ubicación y/o reubicación espacial*. Cádiz: FETE-UGT.
- Giménez, F. J. (2003). *El Deporte en el marco de la Educación Física*. Sevilla: Wanceulen.
- Heinemann, K. (1991). Tendencias de la investigación social aplicada al deporte. En AA.VV (edits.) *Políticas deportivas e investigación social* (pp. 5-41). Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Ispizua, M. y Monteagudo, M. J. (1998). Ocio y deporte en las edades del hombre. En García Ferrando, M.; Puig, N. y Lagardera, F. (1998). *Sociología del Deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rebollo, J. A. (2001). Deporte para todos. Huelva: Diputación Provincial.
- Sanz, E. y Ponce, A. (2006). La necesidad de educar la dimensión del ocio físico-deportivo. Propuesta surgida de un estudio centrado en una comunidad universitaria. *Tandem*, 20, 73-88.
- Valero, A.; Gómez, M.; Gavala, J.; Ruíz, F. y García Montes, M. E. (2007). ¿Por qué no se realizan actividades físico-deportivas en el tiempo libre? Motivos y correlatos sociodemográficos. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, deporte y recreación*, 12, 13-17.